

De golpistas a presidentes

From golpistas to presidents

Recibido: 23/02/2009
Aprobado: 31/03/2009

M. Efraín Cobas C.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
mcobasc@unmsm.edu.pe

RESUMEN

El artículo aborda a los cabecillas de los golpes de Estado generados en América Latina en la década del noventa del siglo pasado, los que después de alzarse contra los gobiernos de turno con diversa suerte, por razones coyunturales en sus respectivos países se convirtieron en líderes de movimientos políticos que finalmente les permitieron acceder por la vía electoral a la Presidencia Constitucional de sus Estados: Bánzer, Chávez, Gutiérrez y Fujimori.

PALABRAS CLAVE: América Latina, golpes de Estado, movimientos políticos.

ABSTRACT

This article aboards to the leaders of the breaks of state occurs in Latin American in ninety decade of the last century, who after raised up against the governments ofturn with diverse luck, by conjuncture reasons in their respective countries, will become leaders politic movements, that finally allowed access through the election of presidentship constitutional states: Bánzer, Chávez, Gutiérrez y Fujimori.

KEY WORDS: Latin American, breaks of state, politic movements

EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

A inicios de la década de los ochenta, se generó en Latinoamérica un proceso de democratización, que tuvo como punto de partida el Perú con la elección de Fernando Belaunde Terry como Presidente de la República, asumiendo su mandato el 28 de julio de 1980, después de doce años de dictadura militar. Bolivia, por su parte concluyó un período de presencia militar en su gobierno (1969-1982), cuando el Congreso proclamó Presidente en octubre de 1982 a Hernán Siles Zuazo, antecedido por ocho militares y dos civiles (por corto lapso estos últimos), cuyos regímenes iban desde el populista general Juan José Torres (1970-1971) hasta el ultra conservador general Hugo Bánzer Suárez (1971-1978). En Argentina después de siete años de dictadura militar (1976-1983), tras la derrota en las Malvinas y la crisis económica, es elegido Raúl Alfonsín líder de la Unión Cívica Radical, quien asumió la Presidencia en diciembre de 1983. Sus vecinos, los militares uruguayos igualmente se ven obligados a abandonar el poder ante el descontento popular, la crisis económica, sumada las condenas de la OEA por sus constantes violaciones a los derechos humanos, después de nueve años de dictadura es elegido Julio María Sanguinetti, quien asume su mandato el 1 de marzo de 1985 frente a un gobierno de reconciliación nacional. En el Brasil el desgaste de los militares en el poder también conllevó para que después de 21 años de dictadura en la que se sucedieron cinco generales en la Jefatura del Estado, estos tuvieran que ceder el poder a los civiles, generado el proceso electoral que permitió que José Sarney asumiera la Presidencia en abril de 1985, tras la muerte de Tancredo Neves, candidato electo¹. Al finalizar la década del ochenta también cayó el general Alfredo Stroessner, después de permanecer en el poder por el lapso de 35 años (1954-1989) gobernando dictatorialmente el Paraguay, todo un récord en Latinoamérica, instaurándose en su reemplazo un régimen transitorio encabezado por el general Andrés Rodríguez (ex colaborador de Stroessner), quien fue elegido Presidente en mayo de 1989².

Los países de Centroamérica, no fueron ajenos a lo sucedido en Sudamérica, en Panamá en 1980 se llevan a cabo las primeras elecciones generales desde el golpe militar de 1968 encabezado por el general Omar Torrijos, asumiendo la Presidencia Arístides Royo. Después de establecerse un régimen de sucesivas presidencias militares desde 1960, con una constante represión a la oposición en El Salvador, finalmente se encargó la Presidencia en diciembre de 1980 al democri-

1 «Los militares y la política en Brasil (1964-2000)» por Celso CASTRO, en *Ejércitos políticos – Las Fuerzas Armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Kees KOONINGS y Dirk KRUIJT (eds.), Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003, p. 157.

2 *El siglo XX de El Comercio*, Roca Rey Miró Quesada, Bernardo (Dirección) Plaza & Janés S. A./Empresa Editora El Comercio S.A. Lima-Perú 1999 Tomo IX, pp. 154-155.

tiano José Napoleón Duarte. Similar situación se dio con la elección de Roberto Suazo Córdova, como Presidente de Honduras, quien toma posesión en enero de 1982, dando por finalizada la presencia de los militares en el gobierno por más de nueve años (1972-1982). En Guatemala después de una sucesión ininterrumpida de golpes de Estado y gobiernos presididos por militares (1970-1985), es elegido el candidato de la Democracia Cristiana, Vinicio Cerezo, quien asumió la Presidencia en 1986. El vendaval democrático también llega a Haití, donde la tiranía de los Duvalier finalmente cayó, al tenerse que exiliarse Jean Claude Duvalier en febrero de 1986 y ser reemplazado por un Consejo Nacional de Gobierno, que dio inicio a un período de regímenes inestables dada la situación económica y social del país.

EL RETORNO DE LOS GOLPISTAS

La década de los noventa se presenta como la consolidación de los regímenes democráticos en Latinoamérica, más aun cuando en Chile, el general Augusto Pinochet, después del referéndum adverso que obtuvo en 1988, tuvo que abandonar finalmente y entregar el poder, en marzo de 1990, al electo Presidente demócrata cristiano Patricio Aylwin, dejando atrás casi 17 años de dictadura militar (1973-1990)³. Para algunos analistas políticos las intervenciones militares latinoamericanas en el gobierno de sus respectivos países se convertirían en hechos del pasado; pero fueron los militares argentinos los primeros en señalar que estaban equivocados, el deseo de intervenir en el gobierno fuera de las vías democráticas continuaban estando latentes entre los miembros de las Fuerzas Armadas, ya el gobierno de Raúl Alfonsín tuvo que sofocar la insubordinación del teniente coronel Aldo Rico en Campo de Mayo el 20 de abril de 1987, posteriormente el 4 de diciembre del año siguiente otra rebelión, esta vez en Villa Martelli, comandada por el coronel Mohamed Alí Seineldin reclamaba la libertad de Aldo Rico, nuevamente fuerzas leales al gobierno sofocaron a los insurrectos. Poco después de asumir la Presidencia Carlos Saúl Menem, el 3 de diciembre de 1990, los «carapintadas» (así llamados por el camuflaje utilizado en la cara) protagonizaron otro intento de golpe de Estado, que es aplastado nuevamente por fuerzas leales, pero esta vez con un saldo de 21 muertos (más tarde un tribunal civil condeno en 1991 a prisión a los jefes del intento de golpe), frente a dicha situación el Presidente Menem indultó, en una controvertida decisión, el 30 de diciembre de 1990, a ocho militares y un civil condenados durante el gobierno de Alfonsín como responsables de la guerra sucia en la década del setenta, con el consiguiente rechazo de la opinión

3 «El futuro de las relaciones civiles-militares en Chile: un ejercicio de comparación histórico» por Felipe AGÜERO, en *Las Fuerzas Armadas en la Región Andina. ¿No deliberantes o actores políticos?*, Martín TANAKA (Director de la Investigación), Comisión Andina de Juristas – Serie: Democracia N° 2, Lima, 2001, pp.113-117.

pública y la protesta del pueblo, dicha decisión fue una concesión al Ejército que intentó detener los juicios por los crímenes generados por sus miembros durante las acciones contrasubversivas, Menem fundamentó su indulto en la necesidad de un acercamiento de los civiles con los miembros de las fuerzas armadas⁴.

Poco tiempo después de haber asumido la Presidencia de Haití Jean-Bertrand Aristide, el 30 de setiembre de 1991 es derrocado por un golpe de Estado encabezado por el brigadier general Raoul Cedras. La OEA reacciona condenando el golpe, desconoce como gobernantes a los miembros de la Junta Militar, decreta un embargo comercial para obligar a reinstalar en el poder a Aristide, más adelante la ONU acordó imponer un embargo de petróleo y de armas y posteriormente el bloqueo total al país, finalmente en febrero de 1994 los golpistas se ven obligados a marchar al exilio en Panamá; Aristide retornó al país en octubre de ese año, pero previamente, en 1993, tuvo que firmar un acuerdo con la ONU promulgando una amnistía general para los oficiales implicados en el golpe que lo depuso⁵. El caso de Aristide ha quedado como precedente para los militares golpistas latinoamericanos, al demostrar el grado de fuerza que tienen los organismos regionales como la OEA, y los internacionales como la ONU para presionarlos a abandonar el poder y devolverlo a sus legítimos representantes.

El fantasma de las intervenciones militares en la política reapareció nuevamente en Venezuela, país que desde 1959 había erradicado la figura de militares en el gobierno. La crisis económica, la corrupción, la falta de credibilidad del gobierno y la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales son los ingredientes principales para que se produjera una sublevación militar el 4 de febrero de 1992 en la capital y tres ciudades del interior, encabezada por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, que en 1982 había fundado el «Movimiento Bolivariano 200» (MBR 200), la sublevación fue aplastada por fuerzas leales al gobierno y estuvo acompañada de la condena al intento golpista por parte de los gobiernos de EE.UU., los latinoamericanos y la Unión Europea; el líder de la sublevación, Hugo Chávez, fue condenado a carcelería. Dichas acciones no fueron tomadas en cuenta por otro grupo de oficiales, que nuevamente intentaron dar un golpe de Estado el 27 de noviembre de aquel año, que también fue sofocado por fuerzas leales al gobierno. En ambos casos quedó clara la necesidad de reestructurar y purgar a las fuerzas armadas de sus miembros politizados que atentaban contra la Constitución y un gobierno legítimamente elegido por la voluntad popular.

Si en Venezuela los militares golpistas fracasaron en su intento de hacerse con el poder, en el Perú fue diferente, el 5 de abril de 1992 el Presidente Fujimori, de origen nipón, en alianza con la cúpula de las Fuerzas Armadas daba un auto-

4 *Carapintadas* en Wikipedia la Enciclopedia libre, Web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Carapintadas>

5 *Jean-Bertrand Aristide* en Wikipedia la Enciclopedia libre, Web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Aristide>

golpe de Estado, disolvió el Congreso, intervino el Poder Judicial, suprimió los Gobiernos Regionales, suspendió varios artículos de la Constitución y persiguió a sus opositores. La falta de poder en el Congreso, controlado por la oposición, que había observado varios de los dispositivos ligados con la política antiterrorista y económica del país, su carencia de una fuerza política organizada en el ámbito nacional que lo apoyara (Cambio 90 era un movimiento que apareció poco antes de las elecciones de 1990) lo motivaron a pactar con los militares habidos de mayor poder para combatir el terrorismo y los deseos de algunos de ellos por enriquecerse con los recursos del Estado como se comprobaría años después⁶, instaurando un llamado «Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional», al estilo Bordaberry implementado en la década del setenta en Uruguay. La reacción favorable al golpe de Fujimori por parte de los sectores populares, el descrédito y el agotamiento de los partidos tradicionales, sumada la captura de Abimael Guzmán, jefe de Sendero Luminoso, el 12 de setiembre de ese año, por parte de la Dincote y la mejora de la situación económica, motivaron que la presión ejercida por la OEA contra el golpe se viera neutralizado, aceptando sólo Fujimori convocar a elecciones el 22 de noviembre de 1992, a un denominado Congreso Constituyente Democrático, del que su agrupación Alianza Nueva Mayoría-Cambio 90 alcanzó mayoría absoluta, debido en gran parte a la ausencia de los partidos más organizados, consolidándose con ello el régimen autoritario.⁷ Imitando a Fujimori, el Presidente de Guatemala Jorge Serrano Elías, ante la amenaza de ser procesado por enriquecimiento ilícito optó también por un autogolpe de Estado, el 25 de mayo de 1993, disolvió el Congreso, la Corte Suprema y arrestó a sus opositores, dichas acciones motivaron una serie de protestas y la falta de apoyo del Ejército, que finalmente lo forzó a renunciar el 1 de junio de aquel año y abandonar el país⁸.

En 1995 se frustra un intento de Golpe de Estado en Panamá, al ser detenidos diez miembros de la Policía Nacional, acusados de urdir un plan para asesinar al Presidente Ernesto Pérez Valladares e instaurar una Junta Militar, pero al mes siguiente son liberados por falta de pruebas. Entre marzo y junio de 1996 se producen dos ataques con bombas contra el Presidente de Honduras Carlos Roberto Reina, sospechándose del general Mario Raúl Hung Pacheco, Jefe de las Fuerzas Armadas, quien niega enfáticamente su participación, y que frustra a su vez un intento de rebelión en su contra por parte de oficiales descontentos con su gestión en julio de ese año⁹. El Paraguay, también es escenario en abril de 1996 de

6 *Las Fuerzas Armadas peruanas en el siglo XXI*, por M. Efraín COBAS C., Centro de Estudios Sociológicos Latinoamericanos – CESLA, Lima, 2003, pp. 10-19.

7 *Presidentes. Los sueños de un país desde 1821. Enfoque especial 1950-2001*, Caretas-Dossier, Lima, 1991, pp. 94-99.

8 *Crónica de un siglo*, Andrés Jorge GONZÁLEZ ORTEGA (Director), Almanaque Universal, Editorial Televisa, S.A., México, 2000, p. 196.

9 Ídem, pp. 209 y 332.

un intento de sublevación militar encabezado por el general Lino César Oviedo, quien se declaró en rebeldía contra la orden que lo pasaba al retiro, amenazando bombardear el Palacio Presidencial, siendo finalmente arrestado en junio de aquel año, después de la acusación que le hizo el Presidente Juan Carlos Wasmosy ante el Congreso; posteriormente fue excarcelado en 1998; siendo señalado como presunto responsable del asesinato del Vicepresidente de la República Luis María Argaña, principal opositor político de Oviedo; ante la dimisión del Presidente Raúl Cubas quien ordenó la excarcelación de Oviedo, este último terminó huyendo a la Argentina donde se le otorgó asilo político, luego retornó al Paraguay donde ha sido absuelto por la justicia¹⁰. Mientras que los militares de los tres países citados intentaban capturar el gobierno mediante la vía de la sublevación para alcanzar el poder e incluso utilizando el magnicidio como medio para dicho fin; otro fue el caso de las fuerzas armadas ecuatorianas que cumplieron el papel de mediadores en el conflicto entablado entre el Congreso y el presidente Abdalá Bucaram, quien fue destituido por incapacidad mental en 1997 y reemplazado por Fabián Alarcón quien recibió finalmente el apoyo de las fuerzas armadas; más adelante en enero del 2000 cuando el presidente Jamil Mahuad proyectó cambiar el Sucre por el dólar como moneda oficial, frente a la crisis de la economía que atravesaba el Ecuador, generando las protestas populares acompañadas de disturbios, que conllevaron al gobierno a declarar el estado de emergencia, recrudeciendo las protestas especialmente de las organizaciones indígenas, que apoyadas por un grupo de militares jóvenes encabezados por el coronel Lucio Gutiérrez Borbúa desembocaron en un golpe de Estado, abandonando Mahuad el país y asumiendo Gutiérrez por unas horas la presidencia de la Junta Militar, pero ante la oposición del Alto Mando de las fuerzas armadas, fue arrestado y sentenciado poco después a prisión; asumiendo el poder el vicepresidente Gustavo Noboa, quien fue ratificado por el Congreso.

DE EX GOLPISTAS A PRESIDENTES ELECTOS

De los líderes de los golpes de Estado triunfantes y sofocados señalados líneas arriba cuatro de ellos merecen un tratamiento aparte, dado el hecho que de ex-golpistas posteriormente se convirtieron en Presidentes Constitucionales de sus respectivos países por la vía electoral. El primero en serlo fue Alberto Fujimori, quien después del autogolpe de 1992, promulgó una nueva Constitución Política a su medida y estableció un régimen autoritario, con un Congreso controlado por él, en 1995 postuló a la reelección en ejercicio del gobierno —no dejó temporalmente el poder para candidatear— teniendo a su favor además que la oposición

10 *Lino Oviedo*, en Wikipedia la Enciclopedia libre, Web: http://es.wikipedia.org/wiki/Lino_Oviedo

se presentara dividida con 13 candidatos a la Presidencia y con una normatividad y procedimientos electorales que lo favorecieron, alcanzando el 64,4 % de los votos válidos frente al 21,8 % de su opositor más cercano Javier Pérez de Cuéllar¹¹, adicionándose a ello el control del Congreso por parte de su organización política (Cambio 90-Nueva Mayoría), que alcanzó la mayoría de los escaños, previos escrutinios que declaró el 44,4 % de los votos emitidos como nulos, en blanco e impugnados. De hecho los partidos políticos tradicionales fueron sin quererlo los mejores aliados de Fujimori para su reelección al no concretar un candidato de consenso. Fujimori por su parte tuvo que afrontar dos intentos de golpe contra su gobierno, el primero poco después del autogolpe, fue el intento de golpe de Estado encabezado por el general de división en retiro Jaime Salinas Sedó, apoyado por algunos oficiales en actividad, que buscaban restablecer el régimen democrático, el 13 de noviembre de 1992 —ese día Fujimori se encontraba alojado en la embajada del Japón, en previsión de un triunfo de los golpistas— el movimiento fue abortado, deteniendo a su cabecilla y principales colaboradores, los que fueron sentenciados a diversas penas, liberados tres años después por una amnistía dada por Fujimori, presionado por la opinión internacional. El segundo intento fue planeado por Vladimiro Montesinos (principal socio y asesor de Fujimori) previendo una derrota de Fujimori en las urnas en su tercera elección y acordado con los comandantes generales del Ejército, Marina de Guerra y Fuerza Aérea y el director de la Policía Nacional, fijando como fecha del golpe el 31 de marzo, posteriormente cambiada para el 12 de abril del 2000, finalmente la conjura se desinfló, cuando conocieron que Fujimori participaría en la segunda vuelta electoral de su re-reelección¹²; asumiendo su tercer mandato después de un muy cuestionado proceso electoral; meses después Fujimori destituyó el 28 de octubre a los tres comandantes generales (José Villanueva, Américo Ibárcena y Elesván Bello) implicados en la conjura para derrocarlo, Montesinos por su parte se encontraba sin paradero conocido y posteriormente ubicado en Venezuela, cuando ya Fujimori se había fugado el 14 de noviembre a Brunei con el pretexto de acudir a una cita de mandatarios, trasladándose luego al Japón, donde anunció su renuncia a la Presidencia el 19 de noviembre del 2000, dos días después el Congreso declaró la vacancia de la Presidencia de la República tras decretar la incapacidad moral permanente de Fujimori¹³, este por su parte reivindicó su nacionalidad nipona, lo que le permitía residir como ciudadano común en territorio japonés y estar protegido de la justicia peruana, a la que está sometido desde su extradición por parte del gobierno chileno —cuyo Estado no acogió con buen agrado la estadía de Fujimori en su país— a diferencia del gobierno del Japón que lo encubrió mien-

11 *Caretas-Dossier*, obra citada, pp. 98-99.

12 *El Comercio* - 11/06/06, p. a15.

13 *Anuario 2000-2001*, Empresa Editora El Comercio S.A., Lima, 2001, pp. 39-44.

tras estuvo en su territorio. No considero aquí el movimiento de protesta del 29 de octubre del 2000, en Locumba de un pequeño grupo de soldados encabezado por el teniente coronel Ollanta Humala, por no ser un intento de golpe de Estado, como lo señaló posteriormente el propio Humala, al decir que jamás intentó llegar al Palacio de Gobierno¹⁴.

El segundo caso se presentó en Bolivia, el general Hugo Bánzer Suárez, quien después de ser destituido del gobierno de facto que presidió hasta 1978, no se retiró de la política, mas bien activó Acción Democrática Nacionalista, partido de corte derechista creado durante su gobierno dictatorial, con el cual se presentó en las elecciones presidenciales de julio de 1985, alcanzando mayor número de votos que su opositor Víctor Paz Estensoro, quien con el apoyo de los partidos de izquierda logró ser elegido como Presidente por el Congreso; dicha contrariedad no amilanó a Bánzer, pactando su partido con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en 1989 para apoyar la elección como Presidente de Jaime Paz Zamora, viejo opositor de Bánzer, éste a su vez posteriormente se presentó nuevamente a las elecciones de 1997, pero en esta oportunidad con un programa populista, siendo finalmente elegido Presidente por el Congreso, previo apoyo del MIR y otros partidos menores, pocos años después tuvo que dimitir por razones de salud en 2001¹⁵, siendo sustituido por Jorge Quiroga. Siguió en la lista de ex golpista a Presidentes, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, el que después de ser amnistiado por el Presidente Caldera en 1994, se retiró del servicio del Ejército, para dedicarse a la política, para ello organizó el «Movimiento V República» (MVR), respaldado por partidos de izquierda que nunca llegaron a ser gobierno en Venezuela y con un programa de corte populista se presentó a las elecciones en diciembre de 1998, alcanzando el 56,2% del electorado, con los que derrotó a los partidos tradicionales (Acción Democrática y Socialcristianos, COPEI), asumiendo la Presidencia en febrero de 1999, la crisis económica, el desgaste de los partidos tradicionales y la corrupción de algunos de sus líderes fueron sus mejores aliados. Chávez poco después de asumir el poder, para marcar su gobierno de los que lo antecedieron dio una nueva Constitución Política, aprobada por referéndum, pasándose a denominar el país «República Bolivariana de Venezuela», en el 2002 pudo contrarrestar un golpe de Estado, recuperando el poder, en el que se mantiene hasta la fecha después de inaugurar su tercer período presidencial (2007-2013) y con proyecciones de continuar algunos años más¹⁶. Finalmente, el último caso se presentó en el Ecuador, con el coronel Lucio Gutiérrez Borbúa, el que fue amnistiado en el 2000 por el Presiden-

14 *El Comercio* – 14/04/06, p. a7.

15 «Gobernabilidad democrática y Fuerzas Armadas en Bolivia» por Juan Ramón Quintana, en *Las Fuerzas Armadas en la Región Andina. ¿No deliberantes o actores políticos?*, Martín TANAKA (Director de la Investigación), Comisión Andina de Juristas – Serie: Democracia N° 2, Lima, 2001, pp. 59-61.

16 *Hugo Chávez* en Wikipedia la Enciclopedia libre, Web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Hugo-Chávez>

te Noboa, después de pasar cinco meses en prisión por el golpe de Estado contra Mahuad, pidió su pase a la reserva, luego del cual organizó el «Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero» (PSP-21E), con una alianza con el Movimiento Indígena y con un programa de corte populista, se presentó y luego venció en la segunda vuelta a su principal contendor Álvaro Noboa, asumiendo la Presidencia del Ecuador en enero del 2003¹⁷, su mandato duro poco al romper con sus aliados, que en la práctica eran su sustento en el gobierno, siendo revocado su mandato, huyendo del país y asilándose en Colombia, para luego ser detenido a su retorno al Ecuador.

EPÍLOGO

Los cuatro personajes señalados mostraron en su accionar para alcanzar el poder, primero por la vía de la fuerza, es decir, el golpe de Estado con resultados variables como hemos podido observar, la segunda vía es utilizando los canales constitucionales, para lo cual mostraron una tendencia hacia el populismo en su discurso o programa político, de tal forma se alejaban de ser identificados como derechistas y conservadores o seguidores de corrientes de izquierda de corte marxista, carentes de su propia organización política que los respaldara, optaron por concertar alianzas coyunturales con diversos grupos de diferente origen, que se rompieron en la medida que no fueran ya necesario continuar aliados con ellos, o se opongan a políticas que el nuevo gobernante estaba dispuesto aplicar. No se debe tampoco descartar que los militares latinoamericanos nuevamente intenten dar golpes de Estado en sus respectivos países, en la medida que las posibilidades se lo permitan, lo seguirán haciendo con el visto bueno o no de alguna potencia extranjera o grupo de poder interesado en derrocar al gobierno de turno, que todavía ven en los militares posibles defensores de sus intereses económicos y políticos particulares; lo más probable es que el golpe lo encabece un civil, como sucedió en el 2002 con Pedro Carmona en Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARETAS-DOSSIER

«Presidentes-Los sueños de un país desde 1821 - Enfoque Especial 1950-2001», Caretas, Lima.

COBAS C., M. Efraín

2003 *Las Fuerzas Armadas peruanas en el siglo XXI*. Lima: Centro de Estudios Sociológicos Latinoamericanos, CESLA.

17 *La Enciclopedia*, Salvat Editores, S.A. Madrid-España, Vol. 10, p. 7326.

EL COMERCIO

Anuario 2000-2001. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.

GONZÁLEZ ORTEGA, Andrés Jorge (Dir.)

Crónica de un siglo, Almanaque Universal. México: Editorial Televisa, S.A.

KOONING, Kees y Dirk KRUIJT (eds.)

Ejércitos políticos. Las Fuerzas Armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia. Lima: IEP.

ROCA REY MIRÓ QUESADA, Bernardo (Dirección)

El siglo XX de El Comercio. Lima: Plaza & Janés S. A./Empresa Editora El Comercio S.A.

TANAKA, Martín (Director de la Investigación)

Las Fuerzas Armadas en la Región Andina ¿no deliberantes o actores políticos. Lima: Comisión Andina de Juristas.